

Cristo, nuestro perfecto Sumo Sacerdote



Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

Muchas veces sentimos que nadie entiende realmente lo que estamos viviendo. A veces cargamos ansiedad, tristeza, presión, miedo, decepciones o cansancio emocional, y aunque estemos rodeados de personas, nos podemos llegar a sentir solos.

La Biblia nos enseña algo increíble: Jesús no solo vino a salvarnos del pecado, también experimentó sufrimiento humano real. Él tuvo hambre, cansancio, dolor, rechazo, angustia y sed. Por eso no es un Salvador distante; es un Salvador que comprende profundamente nuestro corazón. Cuando Jesús dijo “Tengo sed”, no solo expresó una necesidad física. Esa frase nos recuerda que Él sufrió verdaderamente como hombre para convertirse en nuestro perfecto Sumo Sacerdote.

Desde el Antiguo Testamento, Dios había establecido sacerdotes que actuaban como mediadores entre Dios y el pueblo. Pero aquellos sacerdotes eran imperfectos y temporales. Jesús vino como un sacerdote superior. No pertenecía al sacerdocio aarónico, sino a un orden superior: el de Melquisedec. La Escritura dice: “De manera que en todas las cosas Él fue semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote...” — Biblia Jesús se hizo hombre real. Sintió dolor real. Sufrió verdaderamente. Por eso puede representarnos perfectamente delante del Padre.

Una de las mentiras más comunes del enemigo es hacernos pensar: “Nadie me entiende.” “A nadie le importa.” “Estoy solo.” “Dios no sabe lo que siento.” Pero la cruz demuestra lo contrario. Jesús conoce: el rechazo, la angustia, el cansancio, la traición, el sufrimiento, y el dolor emocional. Por eso Biblia nos invita a acercarnos confiadamente al trono de la gracia. No tenemos un Salvador indiferente. Tenemos un Salvador compasivo.

Cuando alguien está herido o vacío, normalmente busca refugio en algo: redes sociales, entretenimiento, relaciones, vicios, aprobación, o distracciones temporales. Pero muchas veces esas cosas terminan convirtiéndose en cadenas. Solo Jesús puede dar descanso verdadero al alma. El mundo ofrece alivio momentáneo. Cristo ofrece libertad verdadera. Por eso debemos aprender a correr primero hacia Jesús y no hacia aquello que solo anestesia temporalmente el corazón.

Preguntas para reflexionar

¿Qué hago normalmente cuando me siento triste, ansioso o herido?, ¿Realmente creo que Jesús entiende mi dolor?, ¿Qué cosas he usado como “escape” en lugar de acercarme a Dios?, ¿Cómo cambia mi vida saber que Jesús es un Sumo Sacerdote misericordioso?

¿Qué entendí?

Oración final

Señor Jesús, gracias porque no eres indiferente a mi dolor. Gracias porque sufriste y entiendes perfectamente mis luchas y debilidades. Ayúdame a correr hacia Ti y no hacia las distracciones del mundo. Enséñame a encontrar en Ti descanso, paz y fortaleza. Amén.
